

El Homenaje a Ruy Barbosa

CASA DE RUY BARBOSA

Nº.

Discurso pronunciado por el doctor Edmundo Gutiérrez en la sesión de clausura del Congreso Americano de Bibliografía e Historia en el Ateneo Nacional de Buenos Aires, el 18 de Julio de 1913

-----0-----

Señores:

La sesión de clausura del Congreso Americano de Bibliografía e Historia en el que he tenido la honra de representar al Brasil, como Presidente de su Delegación, terminará con mi discurso, pero el recuerdo de las gratas emociones producidas por los sabios preceptos y pensamientos delicados de quienes han ostentado antes que yo las galas de su oratoria, no terminará, sino se perpetuará en nosotros a través del tiempo y la distancia.-

Hoy concluyen, pues, las reuniones que realizábamos con fines pletóricos de sentimientos generosos, como el de cambiar ideas para buscar fórmulas que faciliten el intercambio intelectual entre nuestros países, como el de poner los medios para procurar la unificación bibliográfica del Continente, como el de robustecer por conclusiones imparciales y definitivas el capital histórico de nuestras naciones, y en fin, señores, como el de honrar la magna fecha del Centenario de la Constitución Argentina, con una nueva fecha: la de la Constitución Espiritual Americana.- §

Si, ese es el nombre que cuadra a nuestra labor: Constitución Espiritual de América, que nos inviste en ella del carácter de ciudadanos de la gran república del pensamiento, que nos dá los derechos y prerrogativas consiguientes a los hombres fuertes, cuando luchan por hacer práctico un ideal, que nos impone las obligaciones de trabajo y de constancia que se necesitan para merecer el título de sincero precursor de la fraternidad de un Continente, prevista ya por aquel sabio brasileño que ante un <sup>emblemáticas</sup> mapa de las dos américas exclamó que sólo veía las formas de dos corazones superpuestos.-

Todo el trabajo realizado en el curso de las sesiones del Congreso, ha ido encaminado a buscar los medios para procurar el establecimiento de corrientes de vinculación intelectual entre los países americanos, y en este mismo pensamiento orientó sus iniciativas la Delegación Brasileña a cuyo frente me ha cabido la honra de permanecer.- Fué por tal motivo por lo que conseguí la iniciativa de que rindiésemos un homenaje al hijo predilecto del Brasil, Doctor Ruy Barbosa; fué por idénticas razones por las cuales pedí y alcancé de mis colegas manifestaciones expresivas en honra de la Nación Colombiana que reivindicó para sí la reparación de la deuda que el Continente tenía para con su inmortal descubridor, y fué también por igual causa por lo que solicité un voto de censura contra los escritores del Norte y del Sur, que se dedican a la ímproba tarea de ~~de-~~ *de-* ~~sumir~~ pueblos y romper fraternidades al difamar la memoria de los hombres máximos de América, San Martín y Bolívar o Bolívar y San Martín, obra que merece la viril reprobación de todo americano, pues quienes se dedican a la triste labor de crear dificultades y fomentar discordias entre nuestros jóvenes países, deben ser considerados enemigos de América.- El mismo pretexto y derecho que pueden tener para publicar obras contrarias al ideal de fraternidad continental, con la disculpa de que ejercen el derecho de discusión, lo pueden tener como lo dijo Macaulay para establecer un matadero al lado de nuestras casas, diciendo que ejercen el derecho de propiedad, o de andar sin ropas por las calles públicas ejerciendo el derecho de locomoción; tienen el derecho de discutir, sin duda, como también tienen el de propiedad y el de movimiento.- Pero deben hacer uso de todos esos derechos, sin lastimar el de los demás, pues el límite del derecho propio es el derecho ajeno.-

Mi especial situación de representante en este Congreso de un país que no es el mío, pues mi cuna se meció allá, en las montañas de la fecunda tierra colombiana, al arrullo de la caratara <sup>ta</sup> más alta conocida, el Tequendama, me permite ser claro y formular conceptos en estos momentos en que nuestro Congreso rinde un homenaje al genial brasileño, que sin

representar en la celebre conferencia de La Haya a otra nación que no fuera la suya propia, supo ser el defensor de los derechos del Continente enterenciando en el terreno agusto de las ideas, a los sabios europeos y a los meticulosos diplomáticos que intentaron sentar como hecho jurídico y como verdad inconcusa, que el mundo era Europa, y que nuestras naciones americanas no podían tener voz ni voto en las Asambleas Internacionales de las Potencias, por tratarse, según ellos, de pueblos ineptos para la civilización, incompetentes para marcar con el tronar de los cañones el compás regulante de la política de rivalidades y conquistas, de rapiñas e injusticias, que hace dos años perdió el ritmo, como colosal reloj que descompuesto, gira con la precipitación precursora del término de su marcha, mientras el péndulo del otro gran reloj, el americano, sigue marcando el movimiento de adelanto de nuestra cultura continental, y señala la hora de alborada de nuestro progreso, que es la propicia, al comienzo del trabajo, para los obreros consagrados que como el ilustre Ruy Barbosa, el laborador maquinal de la civilización americana, con la robustez de su cerebro y la potencia de su verbo, substituyó el argumento formidable del poder de los cañones, por el incontrovertible de la igualdad de las soberanías.-

Y llamo la atención de mi distinguido auditorio sobre el detalle de que solo hablo del Ruy Barbosa americanista, ante los representantes de América, porque esta faz que inspira la simpatía de veinte nacionalidades, basta y sobra para enaltecer al hombre-idea que ya en vida cuenta con su monumento de inmortalidad: el de la gratitud de un continente.- Quede pues, por hoy inestudiado, el sabio, el filósofo, el orador eximio, el pensador formidable, el hombre-idea, el guiador de su país, y el hijo predilecto de aquel Brasil cuya grandeza ~~xxix~~ mental solo se compara con la grandeza de su naturaleza indescriptible.- Yo lo he visitado, y conozco la mayoría de sus Estados, saliendo después de sus límites con un solo pensamiento: el de proclamar lo mucho que pierden los que no conocen esa gran nación de hospitalidad que es su orgullo, de cultura que es

su distintivo y de talento que es lo común entre sus hijos.- El brasileño por naturaleza es inteligente, poeta fecundo y escritor de fibra.- En el país no hay Estado, y en los Estados no hay municipio donde no se le presenten al viajero obras valiosas escritas por hijos de la localidad, bien que no de otra manera puede explicarse el que de allí hayan salido a la admiración del mundo, Ruy Barbosa, Machado de Assis, Joaquin Nabuco, Tobias Barreto, Silvio Romero, Assis Brasil, Euclides da Cunha, Lisboa, Bandeira, Bilac, Raimundo Correa, Alberto de Oliveira, Maya, Abreu, Tonny Alincar, y cien más, que son como una constelación de soles en el espacio de la idea.-

Gloria, pues, a la Nación Brasileña, grande por la grandeza de sus hijos, y gloria a nuestro Continente que cuenta con nacionalidades como las que lo forman, entre las cuales no puedo menos de dedicar palabras elogiosas a aquella en que se levanta mi tribuna, para manifestar que creo en el Porvenir del gran Pueblo Argentino, y que creo en la gloria que le proyecta el nombre de sus grandes hombres y que es germen de otras glorias, pues las glorias engrandecen porque sirven de base para nuevas glorias.-